



ISABEL RAMÓN

la imagen, el que se encuentra en la Diputación Provincial de Alicante



los cuadros, contesta a José Antonio Cía para Radio Alicante en 1945

Montmartre reproducciones del mueso del «Jeu de Paume», contiguo al Louvre, donde se mostraba lo mejor del Impresionismo, movimiento del que quedó embebido para siempre.

Enterado de la constitución de la fiesta de les «Fogeres de Sant Chuan» en 1928, viene a Alicante, construye la de Benalúa junto con Juan Marcet y consigue con «Parada y fonda» el premio máximo de la primera edición fogueril. Desde entonces y hasta 1950 en que hiciera la última para la plaza del 18 de julio (Ayuntamiento), fueron 31 las hogueras que realizara.

Gastón creó un estilo muy peculiar, alejado del barroquismo fallero valenciano, de cuidadas formas y diseño vanguardista. Fue un esteta de las hogueras.

Tras el comentado período de la guerra civil española y su salida de la cárcel, marchó a Argel y de allí a Suiza donde aprendió la técnica del mosaico que luego tan fructíferamente desarrollara. De la misma así como de los grandes murales se formó también en México, llegando a trabar profunda amistad con David A. Siqueiros.

De entonces hasta 1986 en

**Fue un esteta de las hogueras. Creó un estilo muy peculiar, de cuidadas formas y diseño vanguardista**

**Su mayor obra fue un mosaico de 75 metros cuadrados para la nueva sede del diario «Pueblo»**

que falleciera, años y años de frutífera actividad en Alicante y allá donde le llevó su espíritu viajero, sobre todo el norte de África y los países centroeuropeos, renunciando siempre a concurrir a premios o concursos.

Su mayor obra, una singular incursión madrileña que le encargara Emilio Romero para la nueva sede del diario «Pueblo» del que era director, cargo que también ostentara en INFORMACION, en cuya etapa, sin duda, conocería a nuestro artista, fue un gigantesco mosaico de 75 metros cuadrados y veinte grandes figuras cuyo título fue «El mundo del trabajo», realizado a marchas forzadas en menos de dos meses y con ayuda de nueve operarios.

**El último Gastón**

Conocía a Gastón Castelló en 1980 a través del también pintor Pepe Madrid Alfonso y su esposa, la ceramista EGO (Encarna García Ortuño). En casa de ambos mantuvimos gratísimas tertulias. Igualmente compartimos comidas campestres a la vera

del mundo fogueril junto a otros artistas com Lorenzo Caruana, Miguel Cerdán, Pinto o sus inseparables Requena y Otilio Serrano «Oti» sobre cuyos hombros se apoyaba Gastón para caminar teniendo siempre al lado a su perrillo «Jonás», entrañable animal que bajaba solo, desde la casa-estudio de la calle García Morato, a hacer sus necesidades y ladraba desde la calle para que el maestro le abriera la puerta.

Por entonces ya tenía la salud muy quebrantada. Falta de motricidad, sordera incipiente aliviada por un audífono, visión enmarcada por las típicas gafas del operado de cataratas pero la misma grandeza de espíritu de siempre y un pulso que no le temblaba para improvisar con un rotulador de punta fina un dibujo o dedicar a pincel aquellos platos con la composición que hizo para las fiestas de Moros y Cristianos de Alicante, redivivas en 1981 y en las que también, cómo no, se involucró.

Sólo la carencia de fuerza física le impedía pintar al óleo. En aquellos postreros años apenas eran carboncillos de los que no él, sino quienes pululaban a su alrededor con pocos escrúpulos, pretendían sacar tajada. Siempre bohemio y desprendido, no le daba valor alguno al dinero. Pero aún recuerdo cuando por un entrañable juego de cartas sobre mesa de casino rural, dibujado a lápiz sobre un folio normal, me pidieron 175.000 pesetas de las de 1982.

Ingresado por enésima vez a causa de una insuficiencia respiratoria en la habitación 117 de la clínica Vistahermosa, iba a recibir el alta cuando, dispuesto a ingerir con desgana un zumo de naranja, se le paró súbito el corazón, su enorme corazón, incapaz de la maledicencia ni de permitir que se criticara a alguien en presencia suya. Era el mediodía del 16 de mayo de 1986 y acababa de hablar por teléfono con su sobrino Miguel Castelló que tan pendiente de él estuvo siempre.

La víspera había realizado para las monjas de la clínica un rostro doloroso de la Virgen a lápiz que tituló con la advocación de la Esperanza. Fue su última obra.

El constructor de hogueras Pedro Soriano le hizo la mascarilla y el Ayuntamiento declaró cuatro días de luto oficial para el que fuera presidente de la Comisión Gestora (1956-60) e hijo predilecto de Alicante (1979) y de la provincia (1983).

Su entierro multitudinario el sábado 17 de mayo nos viene a la memoria con el deseo de que el sábado pudiera repetirse ante su tumba, al lado de otros insignes hijos de esta tierra, el poeta Miguel Hernández, que muriera en esa misma cárcel que Gastón «gozara» y el marino Julio Guillén Tato, la manifestación popular con motivo del homenaje que el Ayuntamiento le va a rendir.

**Brillante interpretación de Beethoven**

BERNABÉ SANCHÍS

RECITAL DE PIANO  
 INTERPRETE ANDREA LUCCHESINI  
 ORGANIZA SOCIEDAD DE CONCIERTOS  
 LUGAR TEATRO PRINCIPAL ALICANTE

La serie de sonatas para piano del genio de Bonn Beethoven se extienden paralelas a los cuartetos y sinfonías, es la más amplia y rica en contrastes, y, si bien las 32 hermanas no son igualmente significativas, en todas se halla impresa la garra del genio que las creó.

La esperada actuación del Cuarteto Juilliard tuvo que ser suspendida por enfermedad de uno de sus componentes y en su lugar intervino gentilmente de urgencia el pianista italiano Andrea Lucchesini.

El programa monográfico dedicado a Beethoven estuvo compuesto en su primera parte por la «Sonata nº 1 en Fa Menor, op. 21». Las 3 primeras sonatas guardan entre sí relación estrecha y lógica. Cuando aparecieron en Viena, impresionaron vivamente al mundo musical y alguien las calificó de «gigantescas».

Para finalizar la primera parte, el pianista nos interpretó magistralmente la conocida «Sonata nº 8 en do menor», subtitulada «Patética», sonata que desde el mo-

**El pianista Andrea Lucchesini ofreció un programa dedicado a las sonatas para piano del músico alemán**

mento que se publicó se popularizó rápidamente, a lo que contribuyó su título sugestivo, único ideado por el autor puesto que «Claro de Luna», «La Aurora» y la «Appassionata» fueron así tituladas por el capricho ajeno.

El carácter «grave» es eminentemente patético, de pasión reconcentrada y sombría. Brillante ejecución la del pianista Andrea Lucchesini quien a lo largo del recital fue afianzándose en el mundo beethoveniano, ofreciéndonos en la segunda parte la «Sonata Gigante Hammerklavier», la nº 29 de sus 32. Cumbre de toda su obra pianística, 45 minutos de excelente música que compuso durante cerca de 2 años. «La Misa Solemne», la «9ª Sinfonía» y la «Sonata 29» junto con las 4 restantes son contemporáneas.

Lucchesini estuvo francamente genial en la interpretación de esta sonata de magnitud y proporciones gigantes. Monumental sonata, monumental pianista que tuvo que regalar dos bises al público del Teatro Principal que lo llenó como siempre que organiza sus recitales la única Sociedad musical que hay en Alicante.

→ frutar de la fama y el cariño de sus gentes, de cargos y oropeles que, sin embargo, no le permitieron a menudo una subsistencia holgada.

**Apunte biográfico**

Había nacido Gastón Castelló el 3 de noviembre de 1901 en las dependencias de la fábrica de conservas «Las Palmas» del paraje de Babel, donde su padre ejercía como jefe mecánico y de cuyos operarios trabajando, hiciera nuestro personaje sus primeros dibujos infantiles.

Discípulo del gran pintor alcoyano Fernando Cabrera Can-

tó, a partir de 1918 compaginó su magisterio con las clases de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de la «Casa de la Bola».

Otro insigne artista alicantino como Emilio Varela se fijó en él, invitándole a exponer conjuntamente cuando Gastón apenas rozaba los dieciocho años.

Con el dinero conseguido por realizar el cartel de la Olimpiada Levantina de 1924 marchó a Madrid, recibiendo clases nocturnas gratuitas en el Círculo de Bellas Artes. Dos años después, sin recursos económicos, emprendió la aventura parisina como tantos otros, vendiendo en